

Aragón-Info, viernes 19 de septiembre del 2.003

Artículo extraído del semanal La Comarca (del Bajo Aragón) que aborda la censura que están sufriendo por parte del gobierno desde S.A., Fermín Muguruza o Julio Medem.

POR QUE NOS GUSTA OPERACIÓN TRIUNFO

Parece mentira que a estas alturas todavía no se hayan enterado los dirigentes de Televisión Española de que la censura es una cosa pasada de moda. Propia del antiguo régimen. Radicalmente opuesta al centro-reformismo. Deberían saber, como profesionales de la comunicación, que hay formas mucho más sutiles y prácticas de silenciar a la disidencia; que impedir que Las Niñas interpretasen su tema "Ojú" en una gala de la Primera causó un efecto pésimo en la audiencia y que un estribillo tan simple como "No a la guerra, que la guerra es mu perra" difícilmente puede afectar a la seguridad nacional. No parece llevar muy bien nuestro Gobierno lo de la guerra. Haberse quedado solo en la defensa de la existencia de armas de destrucción masiva y la oportunidad de la desastrosa intervención americana en Iraq le otorga un extraño plus de irritabilidad al que hay que achacar, sin duda, que un veterano demócrata como Don Manuel Fraga impidiese la celebración de la entrega de los Premios Max de Teatro en la Comunidad Autónoma que gobierna toda vez que ya en la gala de los Goya el colectivo de los artistas dejase bien clara su postura con respecto a la guerra y a otras muchas cosas.

Al grupo vasco Soziedad Alkohólika le ocurrió algo mucho peor. No se le impidió salir en la televisión pública porque ya se habrán dado cuenta de que los grupos de rock, o cualquiera otra manifestación artística de carácter llamémosle alternativo, nunca salen en la tele pero, a consecuencia de la campaña de desprestigio contra el grupo promovida desde Onda Cero y amplificada en medios como ABC, los municipios gobernados por el PP, y algunos del PSOE, se negaron a contratarles aduciendo que la letra de uno de sus temas constituía apología del terrorismo (extremo este último sumamente dudoso y desde luego no ratificado por ninguna sentencia judicial) lo cual implicó, que siendo la Administración la mayor promotora de conciertos de nuestro país y atemorizados los promotores privados por las presiones recibidas, la gira de presentación de su último disco quedara, en la práctica, desmantelada. La lucha contra el terrorismo etarra corre el peligro de dejar de ser una obligación del Gobierno para convertirse en una obsesiva excusa a cuyo amparo el partido en el poder pueda ejercer la censura sobre cualquier manifestación de simpatía hacia todo nacionalismo que no sea el español. La demagogia puede muy fácilmente desalojar al sentido común y, lo que es peor, al Derecho. Así las cosas, en fechas recientes Manu Chao y Fermín Muguruza han tenido que cancelar las citas en Málaga y Murcia de su gira conjunta ante las presiones ejercidas por la Asociación de víctimas del terrorismo. Recordemos que Muguruza, ex de Kortatu y de Negu Gorriak, nunca ocultó sus simpatías por el entorno de Batasuna. ¿Motivo suficiente para negarle el pan y la sal como artista fuera de Euskadi?. Hablar de caza de brujas resulta excesivo pero, de hacer caso a la concejala del PP en el ayuntamiento de San Sebastián, María San Gil, la última película de Julio Medem, "La pelota vasca", ni siquiera debería ser estrenada por mostrar una visión "sesgada" del conflicto vasco. Al parecer ella ya la ha visto y se ha tomado la libertad de decidir por ustedes, por los distribuidores, por Julio Medem y por los únicos que, en un sistema democrático normal, están habilitados para prohibir, es decir, los jueces.

Es evidente, pues, que el Gobierno tiene claras sus simpatías y sus antipatías y que cuenta con mecanismos suficientes para imponer sus preferencias. Alfonso Guerra lo expresó con claridad en sus tiempos de segundo de a bordo: el que se mueve no sale en la foto. Quien quiera hoy, en España, dedicarse al mundo del espectáculo deberá medir sus palabras, moderar su actitud, pensárselo dos veces antes de manifestarse. Solo los buenos chicos tendrán acceso a televisión. Solo los obedientes serán contratados. Para los desobedientes, la indiferencia. A los desafectos, ni agua. Hay que decir, con honestidad, que no fue el PP quien inventó el "apartheid" cultural ni siquiera quien primero lo puso en práctica. El PSOE lo utilizó profusamente para castigar y premiar indistintamente y durante su época las televisiones públicas sufrieron un nivel de intervención similar al actual (¿Si gana Zapatero volverá Ramoncín en sustitución de Pedro Ruiz?) aunque, eso sí, con algo menos de chulería. Hay mucho de pistolero cultural en lo de las Niñas. Censurando a una de las candidatas a canción del verano, el PP, aparte de caer en un ridículo impropio de un partido político serio, parece haber llegado al punto de arrollar cualquier obstáculo que se interponga en su avance imparable en pos de la verdad absoluta; de haberse echado al monte; de situarse más allá de la corrección política aunque ello suponga ignorar los Derechos fundamentales incluidos en la sagrada Constitución en cuya defensa salen los paladines populares cada vez que se menciona la palabra Reforma. El "patriotismo constitucional" funciona en una sola dirección: la que conviene al Partido; la que ayuda al tándem Aznar-Rajoy y sus, a menudo, impopulares decisiones.

Algo tendrán que ver estas antipáticas manifestaciones de fuerza con aquellas oportunistas declaraciones de un diputado popular que venían a identificar a su Partido con el espíritu que animaba a los chicos de Operación Triunfo. Un programa en el que a los concursantes se les dice qué cantar, cuando cantar y como cantar. En el que, quien se

sale de la ortodoxia marcada por la dirección, es expulsado de la Academia. Toda una metáfora de los tiempos que corren o, algo peor, una verdadera declaración de intenciones. Y es que a ningún Gobierno, de derechas o de izquierdas, le gustan las voces disonantes. Todos los gobiernos, presentes pasados y futuros, se aferran a los instrumentos que el sistema les brinda para perpetuarse. Hoy nos gobierna el Partido Popular y es lógico que su ideal de juventud coincida con obedientes aspirantes a artistas y no con masas vociferantes de airados manifestantes contra la guerra. Es normal que los hijos de sus miembros mas destacados celebren sus bodas en El Escorial ante mas de mil invitados, viajen en jet privado y cultiven la amistad del "Cavaliere" Berlusconi; que trabajen en Wall Street o dirijan Bancos en Londres. Que atraviesen las autopistas italianas al mando de un Porsche a mas velocidad de la permitida y que invoquen el nombre de papá ante la autoridad competente para eludir la retirada del carné. Lo normal, digo, es eso y no que el menor de los Aznar Botella llegue a cantar, por poner un ejemplo, en una banda como Soziedad Alkohólica o, menos aun, Las Niñas.

A mi lo que me preocupa de todo esto no es la deuda que sigue generando el Ente público, para eso ya están mis hijos y mis nietos que acabarán de pagarla algún día. Ni la soberbia de los políticos, a la que he logrado acostumbrarme con los años. Ni siquiera el creciente asedio al que se ven sometidos muchos de nuestros Derechos en nombre de la seguridad, el orden y el eficaz funcionamiento del mercado. Frívolo como soy, solo dos cosas me quitan el sueño: Una, comprobar con tristeza la decadencia de una determinada concepción de la música, el cine o la literatura. Asistir, impotente, a la victoria imparabile de la Industria sobre el autor, del marketing sobre el arte, de la producción en cadena sobre la artesanía cultural. Y dos: la aceptación como fenómeno inevitable de que lo que ven, leen y escuchan los españoles puede depender, en última instancia, de gente como Javier Arenas, Jesús Caldera o, peor aun, de Alfonso Ussía o Luis del Olmo.

P.S.: Habermé esforzado por mantener el texto de este artículo, escrito hace ya algunas semanas, fiel a los vaivenes de la actualidad me ha obligado a reescribirlo tres veces. Espero que, en el intervalo de tiempo que media entre esta versión que doy por definitiva y su publicación, ningún otro artista sufra los efectos antidemocráticos de la censura, sea esta del tipo que sea.